

LA PSICOLOGÍA DEL NIÑO EN SU EVOLUCIÓN Y EN LA ACTUALIDAD

NOTA PRELIMINAR.—*La semblanza personal del gran maestro, fallecido poco ha, doctor Pedro Font Puig (q. e. g. e.), quedó ya trazada en páginas anteriores de nuestra REVISTA (véase el número precedente). Hoy nos disponemos a cumplir el propósito entonces formulado de publicar una investigación científica suya. Y antes de concluir esta breve «nota», en mi calidad de albacea testamentario del autor, deseo agradecer vivamente a la Dirección de la REVISTA las facilidades que se me han brindado para esta publicación, a manera de homenaje póstumo al insigne pensador que se encarnó en su ejemplar personalidad.*—FERMÍN DE URMENTA.

La Edad Moderna, en cuanto a la Filosofía, empieza con DESCARTES y con BACON.

DESCARTES: racionalismo y matematicismo; desestima de los sentidos externos, de la imaginación y del sentimiento; olvido de los matices diferenciales entre los hombres, matices sedimentados precisamente por la historia que DESCARTES menosprecia, perceptibles más bien por la estimativa y por una intuición henchida de sentimiento que por la sola razón.

Lo que a primera vista menos pudiera parecer, es que en ello estuviese el germen de un especial interés por la psique del niño; ya que en el niño hay más de sensación, de imaginación y de sentimiento que de razón y de razón matemática; ya que abordar no el alma en general sino el alma del niño es entrar en lo psíquico diferencial.

Con todo en el cartesianismo estaba realmente el germen de un interés especial por el estudio del alma del niño: en efecto: los rasgos bosquejados de su concepción llevaron al mismo DESCARTES a la ingenua creencia de que el poder de juzgar bien y de distinguir lo verdadero de lo falso es naturalmente igual en todos los hombres; de donde se infirió que si bien no todos los hombres juzgan bien ni distinguen acertadamente lo verdadero de lo falso, la distancia entre el poder natural igual y el acto o hábito de juzgar bien se podría llenar cumplidamente mediante la instrucción: el siglo XVIII y la mayor parte del XIX están saturados de seguridad en la absoluta eficacia de la instrucción para todo, para capacitar políticamente como para tener que cerrar cárceles por la progresiva disminución de la delincuencia; esta creencia llevó al fomento de la instrucción, con disposiciones legislativas como la de la Enseñanza Primaria obligatoria y con la creación de instituciones, corporaciones y sociedades

para este mismo fin; y de ahí un interés especial por la Pedagogía y por la psique del niño escolar primeramente en cuanto al desarrollo de sus facultades cognoscitivas, y luego ya del niño en más cabal integridad a medida que se fué advirtiendo la influencia cuantitativa y cualitativa del sentimiento y de la voluntad en aquel desarrollo, y que, además, el cultivo del sentimiento y de la voluntad del niño es, aun socialmente, no menos indispensable que el de sus facultades intelectuales.

BACON: su *Novum Organon* al hablar de las *instantiae viae* da esta norma: «Se consideran de ordinario las cosas una vez hechas y acabadas. Es preciso estudiarlas cuando se hacen. Hay que observar la planta a partir del momento en que la semilla acaba de ser sembrada, los huevos desde el momento en que comienza la incubación hasta el de la rotura de la cáscara por nacimiento del nuevo ser para ver la acción progresiva por la cual el embrión se vivifica y se organiza.» Esta norma ha sido cumplida fecundamente en la ciencia moderna; y análogamente como se pensó en la Embriología como en ciencia por cuyo medio se pudiera explicar no poco de la Anatomía y de la Histología que sin aquélla en muchos temas pueden describir, pero no explicar, se ha dirigido la atención de los psicólogos hacia la Psicología del niño y aun hacia el estudio de la conducta prenatal substituyéndose así para la explicación de los fenómenos psíquicos el aserto, tan evidente como poco explicativo, de que los actos tenían efecto, merced a las potencias correspondientes, por el estudio de las etapas del desarrollo que son antecedentes determinantes de otras ulteriores.

La cuestión de la evolución de las especies, que, aunque científicamente planteada ya de antes, obtiene en la segunda mitad del siglo XIX tan común interés, lleva al estudio de la psique de los animales inferiores al hombre. Mas para establecer un puente entre la psique de los animales más próximos al hombre y la Psicología general humana, se acude a la psique del niño, teniendo parte en ello la misma tesis evolucionista del paralelismo entre la ontogenia y la filogenia; y si bien entonces las investigaciones y las apreciaciones solieron adolecer de perturbación pasional, la misma pasión y ansia por argumentar en pro de lo que cada cual tenía por verdad y en contra de la tesis opuesta, estimuló la investigación y aguzó el juicio sobre sus resultados.

Más tarde, un puro interés científico se dirige hacia el estudio psicológico de los animales inferiores al hombre, y las semejanzas y las diferencias, presentadas por la observación y la experimentación entre éstos y el niño de antes del uso de razón, influyen también en proporcionar abundantes puntos de vista desde los cuales atender a la psique infantil.

El estudio de la psique de los pueblos primitivos apuntando por su parte analogías y discrepancias con el alma del niño, aporta también al estudio de ésta la luz que proviene de la comparación.

La Psicología sociológica, intentando mostrar que lo específicamente humano sobre el fondo animal es efecto del medio social, ha contribuido también al estudio de la formación de la psique del niño.

El psicoanálisis ha sido, dentro de nuestro siglo, uno de los principales factores de atención generalizada al alma del niño. Según FREUD, para descubrir las ideas o deseos latentes hay las vías de la interpretación de los actos frus-tráneos, de los sueños y de los síntomas de las neurosis; mas aunque para

la interpretación se apliquen con maestría los métodos de la asociación libre y de las palabras inductoras, y se tenga en cuenta que los actos frustráneos obedecen al deseo inconsciente de decir o hacer algo diverso de lo que nos proponemos decir o hacer, y que el contenido manifiesto de los sueños y de los síntomas de las neurosis suelen ser la satisfacción imaginaria de un deseo (a veces de un deseo de castigo), mediante omisiones, soluciones de continuidad, atenuaciones, alusiones, simbolismos, fusiones, transposiciones, inversiones, etc., es imposible, según FREUD, orientarse en la labor interpretativa si no se atiende a las fases de evolución de la libídine, especialmente a las infantiles, ya que, según él, de una parte toda neurosis obsesiva y toda histeria es debida a un estancamiento o a una regresión en esa evolución, acompañados uno y otra de represión, y de otra parte la libídine es la tendencia primera y fundamental de la naturaleza humana.

Y los discípulos disidentes de FREUD al discrepar de éste sobre cuál es la tendencia primera y fundamental de la naturaleza humana, han tenido que acudir al alma del niño para probar su respectivo aserto, y aunque sus estudios han adolecido generalmente, como los de su maestro, de la unilateralidad en que incurren quienes aspiran a explicar lo complejo por un solo momento, han prestado a la Psicología del niño muy estimables servicios con sus investigaciones y teorías, que interesa salvar de unilateralidad mediante su integración.

Especialmente benemérito Alfred ADLER, que añade al empeño de probar que la tendencia primera y fundamental es la voluntad de poder, las doctrinas de (a), que las psicopatías y psicosis «no contienen en el fondo por su estructura nada que sea ajeno a la vida del alma del llamado hombre normal»; (b) que «los impulsos más vigorosos determinantes de la constitución de la vida del alma humana provienen de la primera infancia..., de suerte que la línea de la vida de un hombre permanece invariable..., perseverando hasta avanzada edad sus primeras vivencias infantiles»; (c) que «los fenómenos psíquicos nunca deben considerarse aislados como todos cerrados y separados, sino que sólo se los puede comprender considerando todos los fenómenos del alma como partes de un todo inseparable, procurando después descubrir la línea de movimiento, el patrón, el estilo de vida de una persona» (*El conocimiento del hombre*; introducción); (d) que «ni siquiera nos podemos representar una alma aislada sino sólo ligada con todo lo que la rodea, recibiendo estímulos de fuera, respondiendo a ellos de un modo o de otro y disponiendo de las posibilidades y fuerzas necesarias para defender el organismo contra el mundo exterior o para asegurar su vida en pacto con éste» (*Id.*, cap. I). A tenor de estas doctrinas se profundiza en el alma del niño, en el condicionamiento recíproco de sus fenómenos y en la relación con el medio.

La antigua discusión entre nativistas y empiristas que en el fondo revive en la lucha de la «Gestaltpsychologie» contra el asociacionismo, ha llevado también al estudio de la psique del niño como a la de los animales superiores, singularmente en el campo de la percepción.

También la escuela conductista ha de ser citada en el desarrollo contemporáneo de la Psicología del niño por cuanto ha contribuido a apartar más y más de la interpretación de la conducta del niño la excesiva proyección de la conciencia adulta.

Innecesario extenderse sobre la influencia de estos dos factores: a) la atención general contemporánea a la parte diferencial de la Psicología, en la cual es más fácil la exploración y la originalidad que en la parte general, y sus exposiciones orales o escritas más del gusto del público actual de cultura media que se interesa mejor por lo concreto y por lo diverso que por lo abstracto y común; b) la tendencia a investigar las peculiares aptitudes de cada niño para orientarlo hacia el género de actividad donde con menor esfuerzo mayor fruto pueda rendir; tendencia que ha cristalizado en los institutos de orientación profesional, y que ha sido acentuada por el espíritu económico de los tiempos que incluye en el orden del trabajo una mayor adhesión al menor esfuerzo, y de otra parte por el «taylorismo» y el estatismo.

La acusada afición y aptitud de algunos pueblos por la Estadística, pueblos prepotentes que a fuer de tales no pueden dejar de ejercer un imperialismo de cultura, ha encontrado en la investigación de la psique pueril campo adecuado de desenvolvimiento; lo cual ha redundado en desarrollo de la misma Psicología del niño.

Por fin, una mayor finura y delicadeza del sentimiento indujo en el último tercio del siglo XIX a preocuparse por el niño desde el punto de vista higiénico, del de su trabajo y de su responsabilidad penal y del tratamiento adecuado a su corrección, concretándose y formalizándose esta última atención en los Tribunales para niños o menores, que, aparecidos a fin de siglo en el Estado norteamericano de Illinois, se propagan doquier, resultando para el interés psicológico, fuente preciadísima de observación que puede subsanar la falta de experimentación en aquello en que ésta es moralmente imposible, y que además se han rodeado en algunas ciudades de instituciones auxiliares y complementarias, de las cuales son dechado por la excelencia de sus condiciones y de sus medios personales e instrumentales las de nuestra capital.

* * *

Esta intensidad de desenvolvimiento, el hecho de que a él coadyuven en no pequeña parte personas poco formadas en Psicología general y sin formación filosófica, o con una concepción filosófica apartada de las doctrinas clásicas y tradicionales y elaborada sobre una visión sumamente parcial, proyectada luego a priori, sobre toda la realidad psíquica con ignorancia de la Lógica, y en especial de la Metodología, ha llevado a desviaciones cuya corrección y evitación en lo futuro exige cautelas y precauciones.

Ya de la sumaria exposición precedente se infieren algunas:

1.^a Hemos de evitar un exclusivismo de la doctrina genética y evolucionista que nos lleve a querer ver en cualquier fase del desarrollo del niño nada más que mero desenvolvimiento de facultades ya anteriormente ejercitadas. La aparición en el niño de la actividad mental propiamente dicha o superior y de la actividad apetitiva racional o volitiva no se explicará jamás por el solo desarrollo de las actividades meramente sensitivas precedentes. Este desarrollo da por resultado la existencia de condiciones necesarias para que empiecen la actividad psíquica propiamente mental y la apetitiva racional o volitiva, pero és-

tas tienen respecto de las más elevadas fases de desenvolvimiento de los sentidos internos y del apetito sensitivo una diferencia de naturaleza que quedaría incomprendida y desnaturalizada si no se atribuyesen a potencias de orden distinto que si bien para su actuación en el hombre necesitan de aquel elevado grado de desarrollo obtenido de las potencias sensitivas, no encuentran en el mismo su explicación.

2.^a y 3.^a Nobilísima es la tendencia a la unidad, cingulo con áureo broche en que finitamente se refleja la Unidad Simplicísima de Dios, donado por Dios al Universo y a las cosas todas para que aquél y todas las cosas se mantengan en cohesión, y de modo especial y singular a la mente humana para su propia coherencia, para que aprehenda la unidad del objeto, la formalidad unificante de éste, y para que comprenda los objetos en serie y en sistema, y reate entre sí los cabos sueltos de las sistematizaciones de los diferentes sectores del ser.

Pero nos hemos de poner en guardia para que esta tendencia no nos arrastre a

2.^a) Abusar de la proyección entre unos y otros planos, a querer ver fases rigurosamente homólogas donde no las hay, a mirar deformada la realidad con tal de establecer doquiera las mayores analogías: por omitir esta cautela, el paralelismo entre la ontogenia y la filogenia se ha creído más exacto de lo real, y entre los psicólogos del niño unos han exagerado analogías entre la psique infantil y la animal inferior al hombre, y otros entre la infantil y la de los llamados pueblos primitivos, y aun entre la del niño y las sucesivas edades de la Historia de la Ciencia:

3.^a) empeñarnos en encontrar y creer que hemos encontrado una causa única, una fuerza psíquica única para aquellas realidades psíquicas causadas y movidas por un sistema de fuerzas irreducibles entre sí. Cuanto más se olvida a la Causa Primera, a la simplicísimamente Una, más se cae en esa obsesión por la causa única entre las que son segundas. En semejante desviación incurren, o por esta obsesión van más o menos desviadas las teorías psico-analíticas de Psicología infantil.

4.^a En varios tratados o monografías de Psicología del niño, como, en otra esfera, en algunos de Psicopatología o de Psicotecnia, se advierten errores e imprecisiones debidos a que sus autores no estudiaron Psicología general o tienen olvidados los elementos que de ella estudiaron en los remotos años en que cursaron el Bachillerato. Actualmente la Ordenación de estudios de la Facultad de Medicina ha prescrito un curso de Psicología profesado por el titular o un titular de Psicología de la Facultad de Filosofía, y, en su defecto, por un titular de Filosofía con preparación especial en Psicología, para los alumnos de aquella Facultad, lo cual, aparte de otras ventajas para el conocimiento íntegro del hombre, tiene, en relación con el punto que tratamos, la de evitar que se entre en la disciplina de Psiquiatría sin un curso universitario de Psicología que, siendo profesado por un Catedrático de la Facultad de Filosofía, tiene las mayores garantías de que no dejará de lado los temas empíricos ni tampoco los filosóficos de la Psicología, ni inducirá a los alumnos a descaminos que lo son en todas las doctrinas filosóficas, porque arrancan no de los principios de tal

o cual doctrina, sino de la carencia de formación íntegra, sistemática y sedimentada en cualquiera. También interesa que en las Escuelas del Magisterio la Psicología del niño y la Pedagogía vayan precedidas de Psicología general. Y por fin hay que evitar que auxiliares o ayudantes de centros de investigación de Psicología del niño o de Institutos de orientación profesional, formados tal vez en Estadística o en Matemáticas, se crean ya con ello y con los conocimientos adquiridos mediante las observaciones y los experimentos en que hayan intervenido o que hayan practicado, capacitados para hablar o escribir como maestros en Psicología del niño.

Otras normas de precaución y discreción:

5.^a Soy de los que continúan creyendo en los métodos de experimentación, especialmente en los *tests*.

Estos ejercicios escogidos con el fin de justipreciar la normalidad o el grado y sentido de la anormalidad y el grado de desarrollo de las facultades psíquicas y las peculiares aptitudes, elaborados por psicólogos, no pueden impunemente ser substituídos por otras pruebas.

Pero su aplicación requiere peculiares dotes en el experimentador, sin las cuales el resultado suele llevar a juicios equivocados.

Sagacidad para que no le pasen inadvertidas combinaciones, como la de que el sujeto haya sido doctrinado por uno que hubiese sido sujeto de experimentación con el mismo *test*; formación lógica y experimental para no precipitarse a inferencias desmesuradas de los resultados; tacto de psicólogo para evitar o neutralizar factores accidentales que por su influencia en lo psíquico pudiesen alterar los resultados, como por ejemplo cuando se trata de establecer graduaciones entre varios sujetos y la prueba haya de durar varias sesiones, que éstas no sean demasiado breves ni demasiado largas, en atención a la pronta fatiga de unos y la lentitud de «entrenamiento» de otros; procurar suscitar un interés casi igual; evitar los ruidos y el aire cargado, el frío y el calor excesivos, cuyas influencias perturbadoras en el trabajo mental son distintas en grado según los sujetos; variar las horas de las sesiones para compensar la desigualdad entre los sujetos en cuanto a horas más favorables para la lucidez y agilidad mentales; abstenerse de practicar pruebas en día inmediatamente siguiente a uno festivo por la muy diversa disposición psíquica en que se encuentran en él los sujetos según el modo como hayan pasado el día festivo, y aun en los internados por los diversos efectos que produce en cada sujeto el esparcimiento del día festivo.

Ni basta tampoco examinar ni cotejar ejercicios escritos: conviene atender al tono psíquico con que se reacciona al oír dictar un ejercicio o al ser preguntado, a la orientación que se toma para las contestaciones o resoluciones.

La misma resistencia a ser sujeto de *tests*, y el hecho de buscar directa o indirectamente y aun de provocar inconscientemente un impedimento o un obstáculo para su prosecución, ilumina sobre la inherencia en quienes así proceden, de un orgullo que les hace repulsivo servir de sujetos de experimentación o de un temor de resultar con estimación de sus dotes inferior a aquella en que creen ser tenidos por intuición o por otros medios de juicio: orgullo y temor que no pocas veces coexisten y se compenetran en un mismo sujeto.

6.^a Pero nuestra opinión de que la prueba de *tests* es insustituible, no significa que ésta puede substituir la observación continua y metódica por el entendido, sobre todo aquella de la cual el niño no se dé cuenta.

Mas en la observación es necesario no precipitarse en formar juicio de las aptitudes y vocaciones por aficiones y aversiones que tienen su explicación en las circunstancias que rodean la niñez. El mundo no está tan lleno de dibujantes ni de militares como resultaría de los juicios formados por el gran número de niños cuya mayor afición en la escuela y en las horas de vela es el dibujo, por el gran número de los que piden en cartas a los Reyes lápices de colores y soldados, ni tan vacíos de filólogos y escritores correctos como se juzgaría infundadamente por la común aversión a la Gramática. El niño se complace en jugar con soldados de plomo para darse impunamente la placentera ilusión de mandar, reacción propia de una edad en que a uno le mandan todos, no ya los padres y abuelos y maestros, sino también los tíos y el hermano mayor y aun la criada; aborrece los estudios en que se le hace encasquetar definiciones que ni entiende ni puede entender, y se refugia en el dibujo como reacción contra los prematuros estudios abstractos.

7.^a Uno de los aspectos en que más interesantes datos rinde la observación del dibujo del niño, es atender a cuándo y en qué grado se despierta en él la afición no ya al lápiz, sino a la goma: la distinción entre lo que está bien y lo que está mal, el examen y corrección de sus propios trazos; si se precipita a borrar sin antes haberse fijado atentamente en el yerro cometido, o bien enmienda después de fijarse bien en qué es lo que dibujó mal; si sus correcciones son seguras y en firme; si es pronto en dar por bueno lo hecho o enmendado; si insiste en borrar, volver a dibujar, y esto una y otra vez; si sus correcciones son cada vez más perfectas, o bien reincide en trazos iguales o peores en comparación con los que antes borró. Los peritos comprenderán cuánta luz proyecta esta observación del niño con la goma sobre el carácter y aun sobre los patologismos del mismo.

8.^a Especial interés merece el comienzo del uso y de la propiedad en el uso de las conjunciones. Son las conjunciones la proyección de las categorías, en la acepción de direcciones fundamentales del pensar, de vías de la síntesis, en el lenguaje: «porque», causalidad; «para que, a fin de que», finalidad; «si, con tal que», condicionalidad, etc.; el niño progresa en pensar a medida que adelanta en propiedad en el uso de las conjunciones; confundirlas, verbigracia: confundir las conjunciones «porque» y «para que», revela confusión de pensamiento: en el caso precisamente de este ejemplo, tomar la finalidad por causalidad eficiente, achaque del pensamiento ingenuo, o tomar el resultado práctico por criterio de verdad o de moralidad, propensión al pragmatismo o al utilitarismo.

9.^a Si en la valoración de la inteligencia se debe siempre distinguir la llamada en los *tests* inteligencia espacial de la capacidad para el pensamiento abstracto, si hartas veces el sabio es hombre desmañado y sin destreza, a gravísimos errores llevaría juzgar de la capacidad mental del niño por el grado en que sea habilidoso, tanto más que el niño nacido y formado en bajos medios,

especialmente el abandonado, mientras adolece por lo común de menor capacidad para lo abstracto, es precoz en apañadura. Con su gran autoridad confirma el hecho y lo explica el Asesor de Pedagogía y Subdirector del Laboratorio Psicotécnico de esa benemérita Institución (1), don José PIQUER y JOVER, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas: «El niño abandonado—dice—ha tenido que valerse de sí mismo mucho antes que el niño normal, en una larga serie de problemas de movimiento del cuerpo, manipulación y aprendizaje, a falta de cuidados solícitos de la madre; ha aprendido rudimentariamente a comer y a vestirse, a cortar, abotonar, anudar, sujetar, a guardar y encontrar cosas escondidas, a abrir y cerrar, a clavar y desclavar, etc., estimulado por las necesidades vitales más inmediatas y apremiantes» (*El niño abandonado y delincuente*, parte III, capítulo II). La necesidad es gran maestra de trazas y afiladora de uñas, pero tiene sujeta la mente o la embaraza impidiéndole o dificultándole elevarse a la elaboración de lo abstracto.

10. En el niño prepondera más todavía que en el adulto el tipo de memoria visual.

11. En el orden de los sentimientos no hay que olvidar nunca que en el miedo, en la sensualidad y en el sentimiento del propio yo como enfrentado con los demás se encontrará las más de las veces la explicación genética de las anomalías sentimentales del niño. Sin llegar a la polarización de FREUD, hay que tener en cuenta que el niño no es un angelito, que su sensualidad es intensa, difusa, pero centrada, sexual, y en dirección homosexual o heterosexual y frecuentemente en una y otra dirección a la vez cuando el niño ha sido iniciado en sexualidad. En este último caso suele surgir sin necesidad de ulterior iniciación el fetichismo sexual, la adoración de prendas del ser querido y el deleitamiento en palparlas y manosearlas. Es preciso inculcar cuán necesario es que las señoritas que estudian Psicología y las que tienen o se preparan para tener función educadora, estudien el capítulo de la sensualidad pueril, igualmente como las señoritas escolares de Medicina estudian Anatomía y Fisiología de los órganos sexuales, sin acentuadas reacciones de rubor o de pudibundez que inducen al profesor a pasar por alto materias sin cuyo conocimiento la Psicología queda profundamente truncada y la Pedagogía desorientada.

De la sensualidad combinada con el sentimiento del propio yo surge principalmente el sentimiento de los celos, sin querer significar que no haya otros componentes de este complejo sentimiento. El niño se siente dolido de haber perdido caricias y a la vez de dejar de ser el centro de atención. La pasión de los celos está a veces muy disimulada y aun apenas sentida con clara conciencia por el niño. Cuando la diferencia entre un niño y el hermanito que nace después es de ocho o diez años, frecuentemente el mayorcito se encariña con el pequeño, y cuando éste tiene unos cuatro años, la hermanita de trece o catorce cuida solícitamente de él como una madrecita, y si es un mocito, juega con el pequeño y lo hace jugar con gusto y con cariño, de suerte que el pequeño ninguna compañía prefiere a la de su hermano. Sin embargo, el mayor adelgaza a veces de manera alarmante, contrae un color pálido, está como amargado,

(1) Junta Provincial de Protección de Menores y Tribunal Tutelar de Barcelona.

aburrido, perezoso, negligente, indisciplinado, y especialmente si es muchacho, con gestos y actitudes de rebeldía de cuando en cuando contra la madre. La actitud de indisciplina y la previsión de peligros anejos a la proximidad de la pubertad inducen al padre a ponerlo interno en un colegio. El muchacho se siente en seguida en el internado mucho más contento que lo que pensaban los padres; la mejoría es rápida y completa en lo físico y en lo moral. Charlotte BÜHLER tiene sobre este particular observaciones muy exactas, y yo, dentro del círculo de mi experiencia, las he visto confirmadas y acompañadas de prueba de que la crisis del muchacho estaba determinada principalmente por celos subconscientes.

12. Estas y otras formas inesperadas y menos estudiadas de reacción han de invitar al psicólogo a no darse por satisfecho con la observación de la conducta consciente y aparente, sino a sondear en lo subconsciente del niño, mediante, aparte de otros medios, la observación comparada de su relación afectiva con el hogar y con la escuela, y de su reacción vital ante uno y otra.

13. No quiero decir con ello que se deba ir siempre al estudio genético de la crisis del muchacho en relación con la vida del hogar con la idea preconcebida de que la explicación se ha de encontrar en los celos subconscientes; el sentimiento del propio yo enfrentado con los demás, con su consiguiente resistencia a la obediencia, la aversión a ser tratado como niño, las ganas de hombrear explican fases de desafecto ante las cuales hay padres que piensan que se les acabó el amor de su hijo; crisis que merecen atención y tratamiento adecuados, pero que no ha de hacer creer que se ha perdido para siempre el amor del hijo, igual como la mentira, la homosexualidad y el hurto infantil de azúcar o de chocolate no han de hacer presagiar que cuando hombre será mentiroso, homosexual o carterista.

14. En éste como en los más de los casos, análogamente a lo observado respecto de la afición al dibujo o a jugar con soldados, se ha de ir con mucha cautela para no precipitarse a juzgar del carácter del individuo por modalidades transitorias propias de la edad, comunes en la edad pueril, pero que ordinariamente no determinan las correspondientes anomalías más allá de aquélla. Así hay una terquedad pueril, iniciada con el negativismo impulsivo de la infancia, que resulta de la tendencia a la formación de la voluntad propia; una vanidad que tiene la misma raíz, y que aliada con el miedo, con el eidetismo y con la confusión entre recuerdos y elaboraciones imaginativas, eidetismo y confusión más frecuentes en la niñez, lleva a la mentira o a la fabulación, o a lo que a los mayores parece una mentira y no es tal en el niño.

15. Jamás hay que olvidar la influencia que en la psique del niño, especialmente en lo volitivo, tiene la masturbación. Tengo observados casos de abulia extrema, debidos a semejante práctica; y que se han curado totalmente cuando el vicio ha sido vencido. Lo difícil es que el abúlico venza tal vicio habitual; pero esto sería entrar ya en lo pedagógico y en lo psiquiátrico, y me he propuesto no salirme de lo psicológico.

16. No he de concluir esta enumeración de precauciones sin recoger la doctrina expuesta por el señor PIQUER JOVER, en su citada obra sobre que raras

veces hay que imputar a falta del sentimiento del deber que el niño crea lícito o indiferente un acto malo, sino que hay que imputarlo las más de las veces a error en cuanto a la norma de conducta, la cual, a menor capacidad para el pensamiento abstracto, mayormente es derivada del ejemplo, de lo que comúnmente se hace en el medio.

* * *

En fin, la Psicología del niño no es una Psicología pueril, no es para elaborada ni aplicada por mentes infantiles: huyamos, pues, de los defectos pueriles de la presunción, de la falta de circunspección y de prudencia, de la precipitación en el juicio, de la falacia «post hoc, ergo propter hoc», de los celos de los hallazgos de los compañeros en la labor investigadora, de la terquedad en el propio juicio; y como norma positiva que complemente todas las cautelas y precauciones, amor al niño, amor que nos ayude en la penetración simpática y comprensiva de su alma.

PEDRO FONT PUIG (†)